

rosas gracias por el obsequio, que aumentará la galería de Rectores, de hijos ilustres del Colegio y de varones beneméritos de la Patria.

Se conservará la imagen del Dr. Rivas Mejía con el respeto debido á un Colegial distinguido, á un Consiliario y Rector de primera nota, á un desinteresado ciudadano y servidor de la República.

Dios guarde á usted.

R. M. CARRASQUILLA

Presbítero

SOBRE EL "RÍO CAUCA" (1)

Es la blanca mañana del estío:
El grito del vapor, como una queja,
Penetra al corazón del bosque umbrío;
Pasa el dorado y silencioso río,
Mientras la orilla del adiós se aleja.

La cruz del campanario de la aldea
Signa el paisaje con unción extraña;
Y el humo de la nívea chimenea
Se oculta con el punto que blanquea
En el lejano azul de la montaña.

Raudo parte el navío: ya su lumbre
Prende el sol en la cúspide del monte;
Se enciende el valle y la empinada cumbre,
Mientras que ya la última techumbre
Se borra en el confín del horizonte.

Leve en el río de su rumbo dueño,
Cruza la nave la llanura verde;
Y lejos reaparece en el risueño
Paisaje, la ciudad, como en un sueño,
Una vez, y otra vez, y al fin se pierde.

(1) A mi querido Maestro Dr. D. Rafael María Carrasquilla.

Oculto queda tras la selva oscura ;
 Pita el vapor en el silencio grave ;
 ¿Cuándo será el retorno?, en su tristura
 Dice el alma ; y el eco en la espesura
 Lejos parece responder ¡quién sabe!

Aquí, bajo la plácida palmera,
 La choza de la pampa soberana,
 Con su caminõ trunco en la ribera,
 Que cruza con su suelta cabellera
 Y su rosado cántaro la aldeana.

Allá, bajo la sombra del boscaje,
 La novilla que copia el agua pura,
 Ve el monstruo que se acerca á su paraje,
 Y partiendo con ímpetu salvaje,
 Se pierde en la extensión de la llanura.

Se oye el triste bramar de la vacada,
 Donde el ordeñador cabe el bohío,
 Con su mano oprimiendo la ubre hinchada,
 Deja de albura el ánfora colmada,
 Como la espuma diáfana del río.

El búfalo la recia cornamenta
 De la cerviz á la ribera inclina ;
 Y alza y detiene la mirada lenta,
 Viendo el tronco, la flor amarillenta
 Y las hojas que el agua arremolina.

La brecha abierta allá do el hacha suena
 Y el humo blanco de la hoguera asoma ;
 Donde sólo la voz de la colmena
 Se ha oído en el silencio, ahora truena
 El roble secular que se desploma.

La espiga de oro que al mecerse brilla,
 El árbol que de frutos se corona,
 El labriego regando la semilla
 En el surco que llega hasta la orilla
 Que la ola lamiendo desmorona.

Se oye un débil ladrido: el arma aviesa
 Dispara; el ágil siervo se desmaya;
 Y el galgo que á lo lejos atraviesa,
 Jadéante y feroz, suelta la presa
 Sobre la ardiente arena de la playa.

Donde el árbol vetusto y carcomido
 Espera inmóvil la afilada sierra;
 Allí una ola le dejó tendido,
 Cuando el sordo huracán, enfurecido,
 Arrancó sus raíces de la tierra.

Ya muere el sol purpúreo del verano,
 Que en los desnudos farallones arde;
 Se dilata el crepúsculo en el llano,
 Tornan las aves al gradual lejano
 Que balancea el viento de la tarde.

Como blanca bandera descogida,
 Que flota errátil á merced del viento,
 La bandada de garzas, recogida
 Llega, se posa, y deja encanecida
 La cabeza del cámbulo opulento.

Tañe el cuerno salvaje el campesino,
 Y penetra en el alma su tonada
 Lúgubre, bajo el cielo vespertino,
 Mientras dispersa aún, busca el camino
 Bulliciosa la indómita manada.

Oculto en el ramaje, lastimera,
 Canta su igual acorde la cigarra;
 Y en la casa que alegra la ribera,
 Tras de la florecida enredadera,
 Se queja la romántica guitarra.

Se apaga ya la claridad del día;
 Triste, cabe la húmeda barranca,
 Pita el vapor en la llanura umbría,
 Y asoma en la lejana serranía
 La luna derramando su luz blanca.

Lo que al decir adiós copian los ojos,
Queda grabado para siempre, ¡oh ríto!
Y así mi alma te ve, cuando de hinojos
Evoca del pasado los despojos,
Cuando recuerdo y lloro lo que es mío.

JOSÉ MANUEL SAAVEDRA GALINDO

ULTIMOS LAURELES

En el mes de Noviembre del año que pasó, se graduaron doctores en Jurisprudencia, ante la Facultad del Colegio, los señores colegiales D. MANUEL VICENTE JIMÉNEZ y D. VÍCTOR M. LOZANO. Presentó el primero una tesis sobre *El Estado*; el segundo, otra sobre *Prescripción en materia penal*. Uno y otro estudio revelan aplicación, talento y buen juicio, y tienen la originalidad que cabe en asuntos tantas veces dilucidados por los eruditos en la materia.

Fue el Dr. JIMÉNEZ, en el Colegio, modelo de moralidad, porte irreprochable, amor no de mera fórmula á su Claustro; el Dr. LOZANO alcanzó, á fuerza de las más altas calificaciones, el puesto, importante entre sus condiscípulos, de Inspector del Colegio.

Reciban los nuevos doctores y viejos amigos nuestros plácemes y los votos que hacemos por que la sociedad sea para con ellos tan justa y benévola como sus superiores de estudios.

